

EVA LATORRE BROTO:

*Griegos que el estandarte alzáis de libres. Poesía filohelénica española e hispanoamericana (1821-1843).*

Estudios y textos de *Erytheia* 8. Madrid 2015, 244 pp., 22 x15,5 cm, 1 imagen.

“*Griegos que el estandarte alzáis de libres* es el primer verso del primer poema filohelénico escrito en español localizado hasta el momento”. Con esta aclaración acerca del título, la autora nos introduce a la materia de la investigación que presenta en este libro: la poesía filohelénica escrita en castellano entre los años 1821 y 1843.

El material que presenta este volumen es interesantísimo como testimonio vivo de la repercusión que el alzamiento y el combate heroico de los griegos tuvo en escritores y poetas europeos e hispanoamericano. Como lo expresa la propia autora, es evidente que debe haber habido no pocos otros poemas y textos en prosa en que se recordara y se exaltara la lucha de los patriotas griegos. La investigación en diarios, revistas, impresos, de la época, en una extensión tan grande, no puede ser sino bastante difícil. Y hemos de pensar, además, en la cantidad de libros, revistas y diarios desaparecidos, de los cuales no es posible ubicar algún ejemplar. En el libro de Eva Latorre, con sus 29 poemas “nuevos”, más los 6 que habían sido ya publicados, están representados autores de España, Argentina, Cuba, México y Perú.

Los poemas escritos por españoles se presentan en tres apartados: a) Poemas del trienio liberal, b) Poemas del exilio y c) Poema de la restauración liberal.

Del primer período, que terminó en octubre de 1823, con la restauración del absolutismo, luego de la intervención francesa en favor de Fernando VII, se entregan cinco poemas, todos anónimos, aunque uno de ellos apareció como “Imitación de un soneto inglés por Bowring. A los griegos”, siendo en todo caso anónima la traducción o paráfrasis. El primero de estos poemas, publicado en el periódico *El Espectador* de Madrid, el 19 de junio de 1821, es decir a casi tres meses del estallido de la Revolución Griega, comienza así:

Griegos que el estandarte alzáis de libres / e impávidos holláis cadenas rotas / escuchad la musa mía, / y que en las filas del valiente se oiga...”

El lenguaje de los cinco poemas posee un tono retórico, exhortativo a la lucha por la libertad. Dos de estos poemas aparecen publicados en 1821. Al año siguiente, el mismo periódico *El espectador*, el 28 de febrero, aparece un “Himno cantado por la comparsa de griegos, ejecutado en la ciudad de San

Sebastián el lunes de carnaval del año 1822”. Comienza con esta estrofa que es también el estribillo del poema:

“Los que a Jerjes soberbio humillaron / son terror del feroz musulmán;  
/ los que sepan morir por ser libres / de la España aprendido lo habrán”.

Esa primera estrofa se muestra la característica que tendrá el himno: relacionar continuamente la causa griega con la lucha de los españoles que había logrado vencer (aunque temporalmente) al absolutismo.

De la época del exilio causado por la restauración absolutista, se presentan tres poemas. Uno, que es el único poema original de un escritor español en la década, lleva las iniciales F. C. y V., no descifradas hasta ahora. Fue publicado en Londres en enero de 1826 en la revista *Ocio de Españoles Emigrados*. Otro texto está constituido por fragmentos del poema “A don Francisco Martínez de la Rosa, autor del *Arte poética española*”, de José Joaquín de Mora, publicado en *El Mercurio Chileno*, en Santiago, el 1° de marzo de 1829.

Mucho interés tiene el texto *La madre del klefto*, que tiene su origen en el canto popular kléftico *La madre de Kitso* Του Κίτσου η μάνα. A pesar de la ampliación y de las modificaciones de aquel canto, puede reconocerse. Es posible que la versión provenga de la colección de N. Lemercier *Chants héroïques des montagnards et matelots grecs*, París 1824, año en que se publicaron las célebres *Chansons populaires de la Grèce Moderne* de Fauriel. De la colección de Lemercier provienen los textos de Claudio Linati *La muerte de Despo*, publicado en México en 1826; y los de José María Heredia, publicados en La Habana en 1940, como *Traducciones inéditas de un libro francés*. Son siete cantos kléfticos e históricos populares griegos..

En la sección de poemas de la restauración liberal, se presentan textos de F. Martínez de la Rosa, de J. de Espronceda, de Eugenio de Ochoa, J. M. Bover de Roselló, J. A. Sazatornil, S. Bermúdez de Castro y Juan Arolas.

De América, están representados México, Perú, Argentina y Cuba. En Argentina en mayo de 1822, se publicó el poema *A la Grecia*, traducción de un texto italiano, escrito en octubre de 1821; y en 1828, apareció el poema *A la libertad de la Grecia. Oda*, de Florencio Varela. En el Perú apareció en el *Correo Mercantil, Político-Literario* de Lima, el 23 de junio de 1822, un texto anónimo titulado *Traducción La Grecia*, que la Eva Latorre califica de libre recreación de unos versos de *The Giaour* de Lord Byron.

De los ocho poemas escritor por cubanos, tres pertenecen a José María Heredia: la *Oda. A la insurrección de la Grecia 1820* [sic], único texto publicado en La Habana, el 6 de agosto de 1823; nueva versión del anterior, titulada *Al*

*alzamiento de los griegos contra los turcos en 1821*, publicado en Nueva York en 1825: y con el mismo título una tercera versión, publicada en Nueva York en 1832. Las dos últimas pertenecen al período del exilio de Heredia, quien a los 19 años escapó a Estados Unidos, después del fracaso de la insurrección libertaria de agosto de 1823. El hermoso poema canta a la libertad de Grecia, pensando en su patria oprimida.

Los textos que representan a México pertenecen a dos exiliados, al cubano Heredia y el italiano Claudio Linati. El trozo en prosa *Apóstrofe a la Grecia* y la traducción del canto popular, recogido por Lemercier, *La muerte de Despo*, se publicaron en *El Iris. Periódico crítico-literario*, en México el 20 de mayo de 1826. Las traducciones de Heredia de ocho cantos populares griegos de la colección de Lemercier, fueron hechas en México, y llevadas por la viuda del poeta a Cuba en 1839. Pasaría un siglo antes de que fueran publicadas en La Habana, en 1840.

El trabajo que ha realizado Eva Latorre es extraordinario. Merece el elogio y el reconocimiento de todos los que aman la cultura griega y se interesan por la historia y la poesía griegas.

Miguel Castillo Didier